

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 170: Clase Girin - Lee Shiba (2)

“¿Has llegado?”

Delante de Cheondo estaban los restos de la comida de la mañana que no se habían recogido. Shiba solía dejar algo de comida, de lo que yo solía encargarme, pero a veces Cheondo, que se despertaba temprano, llegaba primero.

—Le he preparado una porción aparte, Maestro. Debería comerla.

«No es un desperdicio tirar las sobras? Así es más cómodo.



Me senté frente a Cheondo.

Cheondo cerró la revista que estaba leyendo y la dejó sobre la mesa. Luego me observó con su habitual mirada penetrante.

“...Pareces muy diferente. ¿Qué pasó?”

Al final ella preguntó.

«Como era de esperar, ella es la primera en preguntar.»

Pensé que Cheondo, con su mirada penetrante, sería la primera en notarlo. Ella siempre comprendía mejor mis cambios.

“¿He cambiado?”

“Nunca te enseñé a ocultar tu poder mágico”.

—Ah, eso... Intenté imitarte un poco y entrené durante el retiro.

Fingí ignorancia.

Intenté mantener mi rostro lo más impasible posible, mezclando una sonrisa pícara con gestos exagerados, lo que provocó que Cheondo frunciera el ceño.

"¿Estás intentando engañar a tu amo ahora?"

"....."

La naturaleza de tu poder mágico también parece diferente. Parece que has superado fácilmente una... no, dos barreras. ¿Aún vas a negarlo?

"Bueno, ese podría ser el caso".

—...Entonces... No. No importa.



Cheondo intentó seguir hablando pero de repente se detuvo.

Luego frunció el ceño irritadamente y se masajeó las sienes.

"...Lo siento. De repente me he vuelto sensible."

No esperaba una disculpa.

—No sé... Desde ayer. Siempre que te veo, siento algo extraño.

"¿Qué?"

—Tú y Hwangdo tienen esa... esa clase de relación, ¿verdad?

"Sí, así es."

Asentí y Cheondo se presionó las sienes como si tuviera dolor de cabeza.

Cuídala bien. Ha pasado por mucho.

—Sí. Hwangdo, y tú también, Maestro.

"...;Por qué mencionar mi historia de repente?"

Observé a Cheondo en silencio.

Al escuchar su propia historia, tenía una expresión perpleja en su bonito y bien formado rostro.

'Mirándote ahora, realmente has crecido bien.'

A pesar de nuestra diferencia de edad, me sentí como si yo fuera la mayor. Dije su título en voz baja.

"Maestro."

"¿Mmm?"



Cheondo. Ella era la Cheondo de hoy.

En el futuro ella sería de gran ayuda para cambiar mi destino.

Sus habilidades son indudablemente superiores, reconocidas inmediatamente después de ver mis cambios.

Si le dijera la verdad ella me apoyaría.

'Pero.'

Me detuve a pensar.

¿Me creería si le hablara del pasado? No es una pregunta sencilla.

«Hay algo que todavía no sé.»

La maldición del Árbol del Mundo grabada en el cuerpo de Cheondo.

No comprendí del todo su naturaleza, pero estaba claro que los Árboles del Mundo tenían incorporada una voluntad para evitar ser antagonizados.

Incluso si era alguien en quien realmente quería confiar, todavía había cosas que no sabía sobre ella.

Contrariamente a la voluntad de Cheondo, es posible que alguien interfiera con ella desde algún lugar.

Por eso decidí simplemente solicitar la cooperación de Hwangdo en lugar de contarle toda la historia.

«Si fuera posible...quería decirle la verdad a la Maestra y pedirle su cooperación.»



A menos que Cheondo pudiera controlar la maldición, no podría revelar mis objetivos.

Incluso a mí me consideraron posible esposo del Árbol del Mundo, y sin saberlo, se filtró información. ¿Cuánto más para los demás?

“¿Por qué dejas de hablar?”

Contuve las palabras que estaban a punto de salir.

Todavía hay tiempo.

—No. Hoy te ves hermosa.

“...¿No dijiste que tenías novia?”

“Keuheuheu.”

Sonréí y saqué un estuche de anillos de dentro de mi chaqueta.

Me pregunto si este anillo, recibido de Cheondo, podría contener alguna pista.

Con esa media esperanza, saqué el estuche del anillo y lo abrí justo delante de ella.

"¿Sabes qué es esto?"

El anillo aún brillaba de color rosa, sin marchitarse como una flor de durazno.

Cheondo frunció el ceño lentamente cuando vio el estuche.

"¿No es una flor?"

Una historia como en las películas o los cómics, donde un objeto del pasado desencadena recuerdos.



Había esperado, como Baekyang describió el anillo, que fuera una 'celebración', pero al sentirme traicionado por mis emociones excitadas, no pude ocultar mi decepción.

Sí, es un anillo de flores. Hecho simplemente entretejiendo flores.

Cerré el estuche del anillo y se lo devolví a Cheondo.

"Es un regalo."

"...¿Para mí?"

Sí. Los vendían en Japón. Guárdalo como recordatorio mientras estoy fuera.

Cheondo parpadeó y tomó el estuche del anillo con expresión atónita, acariciándolo con el dedo índice. Una leve sonrisa se dibujó en su rostro.

“Bueno, gracias.”

Parecía ser su primer regalo de un estudiante, mientras Cheondo se sonrojaba lentamente.

Qué maestra tan linda, incapaz de ocultar su alegría ante semejante regalo.

“...Viviendo así, leer las expresiones faciales se ha convertido en mi especialidad”.

Sansuyu, Hongyeon, Lee Seyeong, Cheondo y Baekdo.

Eran famosos por no mostrar sus emociones en sus caras.

Al empezar con Sansuyu, intentar comunicarme inevitablemente ha agudizado mis habilidades de observación.



-;Woong!

En ese momento, un sonido vibrante salió de mi bolsillo.

Saqué mi teléfono y miré la pantalla.

-Jin Dallae: ¿Puedes verme ahora?

-Jin Dallae: Un poco... mojado.

"¿Quién es?"

—...No, solo... A diferencia de usted, Maestro, hay alguien que es extrañamente honesto.

Ya les dedicaría tiempo más tarde.

Presioné suavemente el botón de encendido de mi teléfono y miré a Cheondo.

Cheondo todavía sujetaba con cariño el anillo de flores que le había regalado.

"Es fascinante."

"¿Eh?"

"...Este método de atar es ineficiente, así que soy el único que lo utiliza."

"¡Oh!"

Así es.

"No pensé que hubiera alguien más que usara este método".



"Ah..."

...Eso no está bien.

Cheondo guardó el estuche del anillo en su pecho con una sonrisa amarga.

Gracias. Hacía tiempo que no recordaba los viejos tiempos.

"¿Es eso así?"

"Podré contarte sobre mis cambios... algún día, ¿verdad?"

—Claro. ¿Qué no te podía decir entonces?

Cheondo sonrió.

"Por favor."

Ella todavía me miraba con la expresión preocupada de un maestro que observa a su estudiante inmaduro.

Bien, chicos. ¿Listos para el concurso de talentos?

"¡Sí!"

La maestra de jardín de infantes Shin Hye-young aplaudió y los niños del jardín de infantes alegremente comenzaron a recoger sus instrumentos.

Un espectáculo de talentos de jardín de infantes.

Un evento muy esperado por los padres y que, por tanto, requiere un esfuerzo extra para prepararlo.



Hye-young acarició suavemente la cabeza de Shiba, que estaba cómodamente apoyada contra su pantorrilla.

"¿Debería ir Shiba también?"

"...Bip."

Una niña que aún no hablaba bien. Shin Hye-young miró a Shiba, pero no pudo esbozar una sonrisa sincera.

"...Pero ella es realmente linda."

Sí pudiera hablar bien ¡qué lindo sería!

Escuchar 'Maestra' de Shiba era el sueño de la maestra novata Shin Hye-young.

Shiba era lo suficientemente popular en el jardín de infantes como para que hablarle resultara doloroso.

Ya sea jugando con arcilla o dibujando, siempre había niños alrededor de Shiba.

Cuando se mencionaba el nombre de Shiba, ocho de cada diez niños se sonrojaban.

-¿Qué opinas de Shiba?

-Uh, um, sí. Me gusta Shiba.

Por supuesto, Shiba parecía completamente desinteresada en ese tipo de atención... Sin embargo, ella siguió siendo el ídolo del jardín de infantes, robando los corazones de los chicos.

'Debo enseñarle bien.'

Habiéndose graduado en educación infantil temprana, Shin Hye-young siempre quiso enseñar a niños desde una edad muy temprana.



Ella levantó a Shiba, quien estaba agarrando sus medias con tanta fuerza que las estiraba.

"¿Bip?"

"Vamos~"

Ver el lindo rostro de Shiba trajo consigo una sonrisa a su rostro.

'Jeje.'

En lo alto del podio, donde se encontraba el gran tambor, le entregó las baquetas a Shiba, quien las agitó con entusiasmo.

“Oh, qué adorable.”

Mientras un compañero profesor se reía al ver esto, Shin Hye-young agitó alegremente los brazos hacia arriba y hacia abajo.

¡Claro! Cuidar a nuestros hijos realmente hace que todo valga la pena.

—¿Eh, sí? Ah, claro...

A diferencia de Shin Hye-young, que era nueva en el trabajo, otros profesores, familiarizados con los aspectos desafiantes de los niños pequeños, mostraron una sonrisa irónica.

"¿Cuánto tiempo crees que te sentirás así, Hye-young?"

"Le doy dos meses".

"Kekkek."

Fue una conversación burlona entre colegas que no debía tomarse en serio.



Ni siquiera ellos realmente sentían antipatía por los niños.

Si había un incendio, todos se arremangaban para salvar a los niños. Ese nivel de cariño era común.

Pero... uno no conocía la verdadera naturaleza de estos pequeños demonios hasta que los veía de primera mano.

¡Estos niños podrían agotar a cualquiera con su energía incansable y sus mentes agudas!

Por supuesto, Shin Hye-young aún no había presenciado este lado.

Para Hye-young, los niños eran como polluelos que todavía cantaban "¡Maestra!" mientras la seguían a todos lados, incluso cuando crecían.

"Pero Shiba se porta muy bien".

¿Verdad? Ha estado muy callada desde que se instaló...

—Su nombre es... eh, un poco inusual, sin embargo.

Todos los profesores asintieron en señal de acuerdo.

La etiqueta con el nombre de Shiba en su pecho decía: Girin Class Shiba.

Su padre también parecía bastante guapo... pero parecía carecer de sentido de los nombres.

"¿Has visto al padre de Shiba?"

—Ah, sí. ¿Causó algún problema? Parece tan joven... para tener ya una hija así.



"Se dice que es hijo de un hombre rico".

Sólo aquellos que lo sabían sabían de la existencia de Lee Shiheon.

Era bastante guapo y respetable.

Sin embargo, debido a que era muy joven, a menudo se convirtió en tema de conversación entre los maestros del jardín de infantes.

Shin Hye-young suspiró ante los chismes e hizo un gesto con la mano.

"Niños~ ¿empezamos?"

"¡Sí~!"

Todos los niños del jardín de infancia gritaron.

Algunos jugaban con sus instrumentos como si fueran juguetes, pero una vez que empezó la canción, todos agarraron sus instrumentos con fuerza y se tensaron.

-;Da-ran da-ran corrió!

Pronto, una canción infantil comenzó a sonar en los altavoces y Shiba levantó su bastón sobre su cabeza.

-;Que resuene el gran tambor, boom boom boom!

El palo se movió hacia arriba y hacia abajo dramáticamente.

-;Bum! ;Bum!



Los niños, curiosos por cómo sus acciones producían sonido, no perdieron la sonrisa mientras jugaban.

Esto también fue cierto en el caso de Shiba.

“Bip, bip~ bip~”

Tres veces en el bombo.

El sonido robusto del tambor llenó el jardín de infancia.

Cheondo dijo que tenía cosas que hacer y se fue. Quedándose solo en el dormitorio, terminé algunas tareas tranquilamente antes de salir de mi habitación.

-Pum pum.

Antes de salir a encontrarse con Shiba.

Llamé a la puerta del dormitorio donde vivía Jin Dallae.

Aunque las reglas del dormitorio de la academia prohibían a los hombres entrar en las habitaciones de las mujeres, algunos profesores jóvenes lo permitieron discretamente.

¿Fue flexibilidad? ¿O simplemente una regla torpe?

No pasaron ni unos segundos antes de que Jin Dallae abriera la puerta con una brillante sonrisa.

“¿Viniste... por tí?”

Vestido con ropa interior de algodón rosa, Jin Dallae miró rápidamente a su alrededor mientras sostenía el pomo de la puerta y se sonrojó.



Sus caderas se balanceaban ligeramente. Se frotaba los muslos como si tuviera prisa.

Dallae extendió su delicado brazo y me atrajo por la muñeca, sonriendo inocentemente como si preguntara cuándo había perdido su inocencia.

“¿Has comido?”

“Sólo algunas sobras de Shiba”.

“...¿Puedes comer más?”

Mientras acurrucaba su cara contra mi hombro con ojos cariñosos y los brazos cruzados.

Con una voz cargada de coquetería, la puerta del dormitorio se cerró.

Había un líquido fino en la esquina del zapatero, pero lo ignoré deliberadamente.

De la mano de Jin Dallae, llegamos a la cocina del dormitorio, un lugar que conocía bien.

A diferencia de mi habitación, el orden de su lugar garantizaba la personalidad de Jin Dallae.

Sobre la mesa se había dispuesto un auténtico banquete.

;Platos con los que un estudiante que lleva varios años viviendo solo sólo podría soñar!

Comamos juntos. Lo preparé yo misma, pero no sé si te gustará.

“...Sí, está bien.”



Los ojos de Jin Dallae, fruncidos en una sonrisa, irradiaban un tipo de afecto y obsesión distintos a los de Seyeong.

Traducido por:

©RexScan – RexScan